

# TRILLIZOS EN MASCOLANDIA

Había una vez un pueblo, llamado Mascolandia, en el que casi todos sus habitantes tenían mascotas. Unos tenían perros, otros gatos, otros cobayas...

En ese pueblo vivía un niño, Roberto, que era muy bueno y su papá no quería tener animales en casa. Fran, que así se llamaba el papá, siempre estaba de mal humor desde que cuando era pequeño su madre perdió una mano por culpa de un toro que dio una patada. Y sólo hablar de animales se le revolvía el estómago.

Roberto se moría de envidia cuando veía a sus amigos con sus mascotas, y Roberto le suplicaba a su padre tener un perro. Pero su padre erre que erre negando con la cabeza.

Cuando iba al cole todos sus amigos se metían con él porque era el único que no tenía mascota.

Alan tenía una perra muy bonita y cariñosa que estaba embarazada pero se tenía que ir a vivir a otro pueblo, y la casa era tan pequeña que no cabían animales, bastante que tenía una habitación aunque compartida con su hermano mellizo, así que una mañana llevó su perra a casa de Roberto para que él la cuidara. Cuando llegó Fran del trabajo y se encontró con Lara, la perrita, se lió a patadas con ella y decía:

-¡ Fuera de aquí, perra asquerosa ! Lara ladraba lloriqueando porque le dolía.

Roberto lloraba y lloraba, cada vez estaba más triste porque la perrita estaba abandonada, ya no quería salir de casa con sus amigos.

A los pocos días Fran iba a trabajar al campo, de pronto tropezó con unas piedras y se cayó al río, se quedó enganchado en unas ramas pesadas:

¡Ayuda, socorro! ¡me ahogo! Glu glu glu...pero nadie le escuchaba.

Fran tenía mucho miedo, estaba tan asustado que sólo pensaba en su hijo Roberto.

Lara, que estaba buscando un refugio para dar a luz, oyó al padre de Roberto que chillaba pidiendo ayuda. Lara olfateó hasta llegar al río, ladró y ladró pidiendo ayuda, pero como ya se había hecho de noche por allí no pasaba nadie, así que cansada porque estaba a punto de tener a sus perritos, empezó a tirar de las ramas con su boca, tiró y tiró hasta que por fin Fran pudo salir. Lara estaba tan cansada que se desmayó y Fran cogió a Lara en brazos y la llevó hasta su casa.

Roberto se alegró muchísimo y juntos prepararon una cama y comida para Lara, que a la mañana siguiente tuvo a su perrito no,...¡a sus TRES perritos!. Decidieron llamarles TRI, LLI y ZOS. Eran los tres perritos más iguales que jamás habían visto, sólo que TRI tenía un lunar negro en la mejilla, LLI tenía dos lunares y ZOS tenía tres. Así que fácil distinguirlos.

Ya siempre le gustaron los animales a Fran, y vivieron juntos Fran, Roberto, Lara y sus tres perritos y fueron felices y llenaron de alegría Mascolandia.